



CASA BRUGAL

Palabras de Augusto Ramírez, presidente de Casa Brugal, en la apertura de la Feria de Talentos de INTEC

El camino hacia el éxito en un mundo en constante transformación

Buenos días, Ya lo vieron, ese es tan solo un extracto del mundo que vivimos. ¿Desafiante? claro que sí. ¿Apasionante? sin dudas. Depende de cada uno de nosotros y de nuestra actitud respecto a las grandes transformaciones que se están produciendo.

Es la segunda vez que vuelvo a INTEC, mi universidad, en apenas unos meses. No se imaginan la nostalgia, alegría y orgullo que eso me provoca. De alguna manera siento que no solo estoy delante de ustedes, sino también delante de mis profesores y mis compañeros de entonces.

Me han pedido que les hable sobre cómo alcanzar sus metas en un mundo laboral donde la diversidad es el nuevo estándar y la sociedad está cada vez más necesitada de líderes éticos y morales.

Aunque la idea es que lo haga desde la perspectiva de un profesional con experiencia, me siento más cómodo tratando estos temas desde el punto de vista de un estudiante.

Desde que inicié mi vida laboral hasta hoy nunca he dejado de aprender. Jamás he sentido que tengo todos los conocimientos necesarios para ser exitoso o hacer los aportes que las empresas esperan de mí.

Cuando miro hacia atrás, pienso que esa es la actitud que me ha permitido mejorar continuamente y crecer en la vida.

Es por eso que les hablaré como estudiante, el mismo que entre clases, discutía con sus compañeros sobre económica y política, que pasaba ratos en el bambú, planificando los miércoles de Neón o los fines de semana de playa, el mismo que de noche se comía un sandwich en la cafetería de Manolo.



CASA BRUGAL

En su libro "Sobre la educación en un mundo líquido", el sociólogo y filósofo polaco Zygmunt Bauman asegura que, dos milenios después, le hemos vuelto a dar la razón a los sabios griegos que inventaron la noción de paideia (paidella), es decir, que la educación debía ser durante toda la vida.

En 1987 cuando me gradué de INTEC, los teléfonos solo servían para hablar, los periódicos eran de papel y sus noticias se actualizaban cada 24 horas y si queríamos conversar viéndonos a la cara, teníamos que reunirnos. Crecí en la época que las cartas se enviaban por correo.

Sin embargo, he presenciado más innovaciones en los últimos 10 años, que mi abuelo en toda su vida. El nacimiento del internet, la robótica y la inteligencia artificial han transformado el mundo. Cuando entré a INTEC en 1984, solo habían 1,000 computadoras interconectadas en el mundo. Cuando concluí el MBA en Estados Unidos, en 1991, se anunció públicamente la creación de la world wide web y la interconexión de 1 millón de computadoras. A pesar de mis 6 años de estudio, la revolución que provocó el internet, me obligó a ser estudiante otra vez.

Aunque la robótica es un término de moda, la primera vez que tuve acceso a ella fue en 1997, en España, mientras hacía un benchmark con uno de los centros logísticos más modernos del país. Ya en esa época presencié cómo una sola persona desde una computadora daba una instrucción a decenas de equipos y vehículos auto dirigidos para despachar órdenes con miles de productos y skus.

En 2012 fue la primera vez que tuve conocimiento de Watson, la inteligencia artificial de IBM, cuando se hizo famosa por vencer a los mejores participantes del show norteamericano jeopardy. Sus aplicaciones comerciales van a transformar la manera en que trabajamos en una gran variedad de campos. Fíjense en la medicina. Tendrá acceso a toda la información médica disponible en el mundo, y con su capacidad para generar hipótesis y aprender



basado en evidencias, se convertirá en un apoyo diagnóstico indispensable para los médicos en el futuro.

Cada nueva herramienta, incluidas estas, me ha convertido en alumno otra vez.

La tecnología avanza a tal velocidad, que las universidades y las empresas están obligadas a hacer un esfuerzo cada vez mayor para no quedarse atrás. Recientemente, en una entrevista en la prensa, un alto ejecutivo de una multinacional aseguraba que les faltaban perfiles y no sabían dónde encontrarlos.

En Casa Brugal, por ejemplo, llevamos a cabo iniciativas como Edrington Academy, una plataforma de capacitación y desarrollo creada por el grupo escocés del que somos parte, que permite a los equipos de los diferentes países desarrollarse en los nuevos roles que demanda y demandará esta revolución imparable.

Todo lo vivido hasta hoy es solo la punta del iceberg. Además de la robótica y la inteligencia artificial que mencioné hace un momento, la humanidad está cada vez más cerca de alcanzar el hito conocido como Singularidad Tecnológica. Es decir, que los equipos, las redes y los robots sean capaces de aprender y mejorarse continuamente. En cada una de las ediciones del Foro Económico Mundial que se realiza cada año desde 1991 en Ginebra, el Foro de Davos, se ha insistido en la urgencia de que las sociedades les presten más atención a las consecuencias de la llamada Cuarta Revolución Industrial.

Se calcula que más del 60% de los niños que hoy cursan la enseñanza primaria, realizarán tareas actualmente no conocidas cuando alcancen la edad laboral.

Cada vez hay más puestos de trabajo sin cubrir por desajustes formativos. Según datos presentados en Davos, en 2050, solo en Europa, serán más de 35 millones.



CASA BRUGAL

¿Cómo se podría revertir ese dramático pronóstico? Aunque ninguno de nosotros tengamos hoy la totalidad de la respuesta, sí podemos contribuir a impulsar los cambios que se necesitan.

La profesora y académica norteamericana Cathy N. Davidson es la autora de un libro con un título muy explícito: “La nueva educación: cómo revolucionar la universidad y preparar a los estudiantes para un mundo fluctuante”, donde señala la urgencia de que la academia forme ciudadanos capaces de enfrentar las necesidades actuales y del futuro con los conocimientos, habilidades y las responsabilidades que se precisan.

Según el Reporte sobre el Futuro del Trabajo del Foro Económico Mundial, las habilidades humanas, como la originalidad, la iniciativa y el pensamiento crítico, serán cada vez más relevantes en la medida que la tecnología y la automatización avanzan.

Si en el siglo XIX los hijos de los granjeros iban a la universidad para convertirse en empleados de fábricas, ustedes hoy deben formarse para que puedan integrarse a la era tecnológica, no solo con los conocimientos sino con las habilidades óptimas y con un pensamiento multicultural que les permita interactuar a nivel global con sus homólogos.

Es por eso que la solución al gran reto que tienen las sociedades por delante empieza aquí, en las aulas. La educación que le daremos a las futuras generaciones tiene que servirles para enfrentar el mundo que les espera.

La enorme confusión que hemos vivido en la última década, ha generado en algunos la percepción de que no es imprescindible ir a la universidad o, peor aún, que es una pérdida de tiempo. Pienso todo lo contrario.

Ahora más que nunca se necesita de una institución que valide paradigmas y contribuya a consolidar en los estudiantes algo que siempre le deberé a INTEC: la necesidad de nunca dejar de aprender.



CASA BRUGAL

En el mundo complejo e interconectado que vivimos hoy, el tejido social es definido por la diversidad. De ahí la importancia que también preparemos a las nuevas generaciones para desempeñarse con éxito en la diversidad, que equivocadamente reducimos a género, raza y capacidades funcionales, cuando también es religión, cultura, orientación sexual y preferencias de gestión y liderazgo.

La diversidad en el lugar de estudio y de trabajo es un valor, no solo para las universidades y para las empresas, sino también para los estudiantes y los empleados, pues impulsa en ellos la necesidad de innovar, aportar y crear sinergia, algo que los entornos homogéneos muy pocas veces posibilitan.

Las universidades y las empresas tienen el poder transformador de promover sociedades más abiertas, diversas e inclusivas.

En 1989, cuando inicié el MBA en Estados Unidos, conocí y compartí con personas de todo el mundo. Al inicio la convivencia con los asiáticos, personas de la India, China, Tailandia y otros, fue la más difícil, por momentos parecía imposible.

La brecha cultural que nos separaba era enorme. Con el tiempo nos conocimos a profundidad, nos dimos cuenta de la riqueza de la diversidad y nos volvimos grandes amigos. Algunos de ellos hasta el día de hoy.

Cómo iba yo a pensar que esa primera apertura a la diversidad construiría una competencia profesional que sería vital 30 años después en mi rol actual, como principal responsable de potencializar las relaciones y la colaboración con colegas de más 130 países, para convertir a Ron Brugal en un líder súper premium a nivel mundial.

Mi experiencia me ha mostrado una y otra vez que la diversidad está llena de ventajas. Hace que las organizaciones sean más creativas y efectivas. Al tener la posibilidad de contar con diferentes perspectivas y experiencias, sus



equipos suelen tener una mayor capacidad para resolver los problemas, crear y aportar nuevas ideas.

En el 2025, el 75% de la fuerza laboral del mundo estará compuesta por millennials. Eso significa que, en la próxima década, esa generación ocupará la mayoría de las posiciones de liderazgo.

Los millennials tienen una perspectiva única sobre la diversidad. Para ellos no se trata de razas o socioculturas sino de experiencias.

Según una encuesta de Deloitte, el 74% de los millennials creen que su organización es más innovadora cuando es más incluyente. Si ellos serán la mayoría de la fuerza laboral, la diversidad debe ser una parte clave de la cultura de las organizaciones. Más que nunca, la flexibilidad y la versatilidad se están convirtiendo en la clave del éxito para individuos, empresas y países.

A propósito de la composición de la fuerza laboral, quiero volver a mi propia experiencia en Casa Brugal.

Hace unos días, en las reuniones que sostengo a menudo con el equipo de Marketing y Estrategia, reparé en un detalle: en aquella mesa el único hombre era yo. En una industria que tradicionalmente estaba encabezada por hombres, las mujeres ocupan cada vez más puestos de dirección.

Aunque la igualdad de género sigue siendo un problema importante en el mundo corporativo y es innegable que todavía hay una gran brecha, muchas empresas estamos reconociendo los aportes, el compromiso y la pasión de la mujer: No vemos diferencias, sino competencias, conocimientos.

En Casa Brugal también hemos avanzado, con la colaboración del Conadis en la evaluación y adecuación de nuestras instalaciones para tener la posibilidad de integrar a nuestro equipo a personas talentosas con capacidades diferentes, de manera que podamos promover su desarrollo y darles la posibilidad de que también hagan sus aportes.



La universidad hoy, además de consolidar en los estudiantes los valores de la equidad, la tolerancia y la inclusión, tiene que formar profesionales aptos para la investigación, la creación, la innovación y la interacción en un mundo cada vez más multicultural y competitivo.

La universidad debe ser el motor de la investigación y el desarrollo de las ideas para el crecimiento y la competitividad de los países.

Pero, sobre todas las cosas, la Universidad debe convencer a los futuros profesionales de la necesidad que tenemos todos de aprender durante toda nuestra vida.

Por eso, para concluir, quiero compartir con ustedes algo que he hablado mucho con mis dos hijos mayores, quienes, dicho sea de paso, también son egresados de INTEC. Uno acaba de iniciar su especialidad en cardiología en España y el otro terminó una maestría en negocios y trabaja en una multinacional de Business Tecnología basada en Glasgow.

Durante sus 25 años, he querido sembrar tres ideas, para que las analicen y decidan por sí mismos su comportamiento y compromiso frente a ellas.

Primero, que deben tener una visión de sí mismos y de lo que quieren lograr en la vida. Que esa ambición deber ser un balance de lo profesional y lo personal, ya que el logro más importante de todo ser humano es la felicidad. No el dinero.

Segundo, que el éxito verdadero se alcanza cuando se deja todo en el terreno de juego, con pasión y compromiso, pero sin atajos, y con absoluta integridad.

Desde que leí por primera vez el libro Chindia y conocí que las personas en China y la India, con coeficiente intelectual superior, serían más en cantidad que la población total de Norteamérica, les advertí a que se enfrentaban. Y



CASA BRUGAL

por tanto, les dije que debían prepararse para vivir en un mundo laboral competitivo y desafiante. Creo que esa reflexión los llevó a entender que no puede existir una zona de confort con su formación.

Y tercero, les hablé de la importancia de la humildad y de entender que no somos perfectos como personas o como líderes. Que la colaboración con personas diferentes a nosotros nos enriquece y nos permite tener una perspectiva completa sobre la realidad y a tener éxito en la vida.

Siempre tengan presente eso: las personas que son diferentes a ustedes pueden aportarles más que las personas que son iguales a ustedes. La diversidad de pensamiento y capacidades es mucho más productiva que la uniformidad.

Nunca dejen de preguntarse dónde quiere ir. Nunca dejen de dar lo mejor de sí. Nunca dejen de aprender y de reinventarse.

Entre ustedes están los líderes del futuro y necesitamos líderes que sepan a dónde quieren llegar y que tracen ese viaje respetando siempre los valores de la integridad, la diversidad y la solidaridad.

Esa es la mayor enseñanza que he querido dejarle a mis hijos y que quiero dejarle a cada uno de ustedes hoy. Se los digo como el estudiante que sigo siendo.

¡Muchas gracias!